

Departamento de Medio Oriente

Relaciones Argentina-países árabes: una apuesta al multilateralismo

Mariela Cuadro¹

"Es imperativo para los países de América del Sur establecer un verdadero entendimiento (...) con el mundo árabe a fin de que podamos establecer no sólo una relación comercial, sino también política y cultural, para que podamos liberarnos de las ataduras y decisiones de los así llamados países ricos"

Luiz Inácio Lula da Silva, ex Presidente de Brasil

"Malvinas y la cuestión Palestina son solamente dos de los ejemplos terribles de no cumplimiento de las reglas, de no cumplimiento de las propias normas de los organismos internacionales en materia de derecho y reconocimiento de nuestros países. Por eso la recreación de un orden multilateral, multipolar, es para nosotros, hombres y mujeres de la América del Sur y hombres y mujeres del mundo árabe, una cuestión estratégica y vital"

Cristina Fernández de Kircher, Presidente de Argentina

Históricamente, la política exterior argentina estuvo enfocada en sus relaciones con Europa (principalmente Gran Bretaña), con Estados Unidos y con sus vecinos latinoamericanos (específicamente aquéllos pertenecientes a América del Sur). Las relaciones con el resto de los países periféricos y con los países árabes en particular, a nivel de los gobiernos, tendieron a estar mediadas por las potencias occidentales. Aclarar que el escaso desarrollo de relaciones directas entre Argentina y los países árabes se da a nivel gubernamental no es un mero ejercicio retórico; pues al nivel de la sociedad civil, estas relaciones se han mantenido a través de lazos histórico-culturales muy profundos. En efecto, la cultura árabe no sólo llegó a nuestro país a través de los conquistadores

¹ Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Becaria Conicet. Doctoranda en Relaciones Internacionales en la Universidad Nacional de La Plata (IRI). Coordinadora-Investigadora del Departamento de Medio Oriente en el Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la Universidad de La Plata. Miembro-investigadora del Centro de Reflexión en Política Internacional (CERPI). Contacto: marielacuadro@yahoo.com.ar

españoles, influenciados, a su vez, por los años de presencia árabe en la península ibérica, sino que también lo hizo a través de la inmigración de sirios y libaneses, fundamentalmente, a partir de fines del siglo XIX. De esta manera, los intercambios migratorios en ambos sentidos han moldeado ambas culturas.

Sin embargo, como fue señalado anteriormente, las relaciones a nivel societal no se reprodujeron en el nivel gubernamental. Esta situación ha experimentado una interesante y positiva transformación sobre todo a partir del establecimiento de las Cumbres de América del Sur - Países Árabes (ASPA) alentadas por el gobierno brasilero de Lula da Silva. Pero Buenos Aires y Doha no sólo han participado conjuntamente de estos foros multilaterales, sino que también, sobre todo a partir del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, han establecido relaciones bilaterales, sostenidas en una característica complementariedad entre sus economías. En palabras del actual Canciller, Héctor Timerman, estos avances en las relaciones entre América del Sur y los países árabes, en general, y entre Argentina y Qatar, en particular, dieron como resultado el hecho de que "no dependamos ya de un tercer país o de intermediarios para hablar con el mundo árabe".

Las Cumbres ASPA de Jefes de Estado y de Gobierno

Hasta el momento se han realizado dos Cumbres ASPA de Jefes de Estado y de Gobierno. La primera tuvo lugar en Brasilia en mayo del año 2005 y la segunda, en Doha, en marzo de 2009. Una tercera Cumbre estaba programada para febrero del corriente año en Lima, pero, debido a los acontecimientos en la región de Medio Oriente, fue pospuesta una primera vez para abril del mismo año y una segunda, para el segundo semestre del mismo, también en Lima.

La Declaración de la I Cumbre dejó en evidencia que los objetivos de la misma van mucho más allá que la sola cooperación económica, pues apuntan, asimismo, a la promoción de "un re-descubrimiento recíproco" a través del establecimiento y fortalecimiento de lazos políticos y culturales. En breve, se determinó que el propósito principal de las Cumbres ASPA es alentar la promoción de una interacción creciente cuyos resultados pudieran beneficiar a ambas regiones, abonando a la multipolarización del mundo, en un contexto de respeto a las diversidades culturales y éticas. Todo esto en el marco de los Principios de Derecho Internacional sostenidos por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), haciendo particular hincapié en aquéllos de igualdad soberana y de prohibición del uso de

la fuerza o la amenaza del uso de la fuerza en las relaciones internacionales. En este sentido, la Declaración cita a la ONU como un instrumento fundamental en las relaciones internacionales, pero expidiéndose sobre la necesidad de una "reforma amplia e integral", a fin de que sus órganos "sean más eficientes, democráticos, transparentes y representativos".

En el ámbito de la cooperación económica, el objetivo citado por la Declaración es la promoción del desarrollo económico y social sustentable, en armonía con el medio ambiente, teniéndose como supuesto que el comercio internacional es un medio para promover el desarrollo económico y social. En este sentido y siempre con la intención compartida de multipolarizar el mundo, se explicitó la necesidad de reformas en la estructura del sistema financiero internacional "a fin de apoyar los esfuerzos de los países en desarrollo para alcanzar el crecimiento económico con igualdad social". En este sentido, la Declaración resalta particularmente la necesidad de que los organismos financieros internacionales realicen un cambio de significación con respecto al "gasto público" en el área social y de infraestructura, que deje de ser contabilizado como tal, y, por tanto, como deuda y sea considerado, en cambio, una inversión. Se evidencia, aquí, un fuerte golpe a uno de los pilares del modelo económico neoliberal. Es interesante notar, asimismo, que aún antes de que estallara la crisis financiera de fines del año 2008, la Cumbre ASPA ya se pronunciaba al respecto, expresando "preocupación" por "la volatilidad de los mercados financieros internacionales".

En la misma línea, la Declaración de la I Cumbre ASPA, enfatiza la importancia de la cooperación Sur-Sur y del comercio del mismo tipo con el objetivo del crecimiento de las economías de los países en desarrollo. En este contexto, tuvo lugar la firma de un Acuerdo Marco sobre Cooperación Económica, entre el Mercosur y el Consejo de Cooperación del Golfo, organismos internacionales de los cuales participan Argentina y Qatar respectivamente, y, por lo tanto, otro espacio multilateral que comparten ambos países. Este tipo de acuerdos y tratos comerciales entre las dos regiones son fácilmente alcanzables, pues las economías de las mismas son altamente complementarias. El sector exportador alimentario sudamericano tiene en la árida región meso-oriental, un socio seguro en el intercambio comercial. Por su parte, las grandes reservas de petróleo y gas de los países árabes, hacen de ellos fuentes energéticas de estratégica importancia para el sostenimiento y crecimiento de la actividad económica sudamericana.

Con respecto a la cooperación en el ámbito político, tanto los países árabes como los sudamericanos lograron plantear problemas y cuestiones no resueltas en sus respectivas regiones, bregando por la cooperación también en ese aspecto. Así, y en un rápido punteo, tuvieron lugar en la Declaración las siguientes cuestiones: el desarrollo de armas nucleares (cuestión que preocupa principalmente a los países árabes debido al desarrollo del programa nuclear iraní); el conflicto en Irak y la cuestión de su soberanía e integridad territorial; las sanciones unilaterales impuestas a Siria por Estados Unidos; las cuestiones sudanesa y somalí; el conflicto territorial entre Irán y Emiratos Árabes Unidos (EAU) con respecto a las tres islas en disputa (Tonb Alkobra, Tonb Alsoukra y Abu Mussa); la cuestión de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur; el problema del terrorismo; el conflicto palestino-israelí. Con respecto a este último punto, Argentina no sólo no reconoció la partición de la Palestina histórica en 1947, sino que en un movimiento compartido con otros países sudamericanos, reconoció el Estado Palestino a fines de 2010. Como último punto a destacar en la cooperación en el ámbito político, sosteniendo que la paz, la seguridad y la estabilidad en ambas regiones son necesarias para la prosperidad económica y el desarrollo social, declaran su determinación de cooperar en la solución de controversias que los afecten directamente.

Por último, la Declaración también pone énfasis en la cooperación cultural, pues entiende a este último ámbito tanto "como puente de integración entre los pueblos" como actividad económica y, por tanto, como posible campo de interacción también en ese nivel. La vocación de cooperación en el plano científico y tecnológico es, asimismo, sumamente destacable.

La II Cumbre ASPA, se realizaría en algún momento del segundo trimestre de 2008 en Marruecos. Sin embargo, los conflictos internos de dicho país hicieron que ésta tuviera que trasladarse a la capital qatarí, Doha, y se llevara a cabo en marzo de 2009. La Cumbre fue abierta por el anfitrión, el jeque Hamad bin Jalifa al-Thani, con las siguientes palabras: "En los momentos difíciles, se conoce a los amigos. Nosotros expresamos la misma idea diciendo que 'los amigos están para las ocasiones'". Y, en efecto, estuvo dominada por la preocupación de la crisis financiera global que estallara en Estados Unidos a fines de 2008. A este respecto, en la Declaración final, los Jefes de Estado y de Gobierno, reclamaron el fin de la especulación financiera para evitar nuevas crisis económicas y se pronunciaron a favor del reforzamiento de los mecanismos de cooperación Sur-Sur como prevención de las crisis y la pobreza. En el lapso que va desde la realización de la I Cumbre en mayo

2005 y aquella de la segunda, en marzo 2009, el comercio entre ambas regiones había llegado a triplicarse, siendo Argentina y Brasil, por parte sudamericana, y, Arabia Saudita y EAU, por parte árabe, quienes incrementaron sus exportaciones en mayor medida.

En el ámbito de la cooperación política, los conflictos mencionados en el texto final de la I Cumbre, también lo son en aquél de la segunda, haciéndose particular hincapié en el repudio de los ataques del ejército israelí sobre la Franja de Gaza de fines de 2008/principios de 2009. A este respecto, la Declaración final explicita un pedido de que se juzgue a nivel internacional a los responsables de los crímenes cometidos durante dicha incursión militar. El reclamo por la multipolarización del mundo también estuvo presente y se convirtió en uno de los ejes principales del discurso de la Presidente Cristina Fernández de Kirchner en Doha.

La III Cumbre ASPA, programada para abril de este año en Lima, Perú, fue suspendida por petición de la Liga Árabe debido a las crisis que experimentan algunos países de Medio Oriente. La Cumbre ya había sido suspendida una primera vez pues estaba programada para febrero. Ahora se espera su realización en algún momento del segundo semestre de 2011.

Relaciones Argentina-Qatar

Si nos hemos detenido en las Cumbres ASPA es porque creemos que constituye éste un instrumento fundamental para mejorar la relación entre los países sudamericanos y aquéllos árabes y es uno de los foros multilaterales que sirven de marco para la relación entre nuestro país y Qatar. Sólo a modo de ejemplo y sin intención de que se entienda que las Cumbres apuntan a un objetivo meramente comercial, entre 2005 y 2008, la exportación de Argentina a los países de la región creció desde 2.3 billones de dólares a 4.3 billones de dólares², en concepto de productos agrícolas.

Por otra parte, es importante situar el despliegue de la relación Argentina-Qatar en el más amplio contexto de la política internacional, signada no sólo por la crisis que afecta principalmente a Estados Unidos y a Europa, sino también por la pérdida de poder relativo de ambos, debido en parte a ella, pero también, a la emergencia de competidores económicos como los países del BRIC. Estos cambios en el tablero mundial multiplicaron las posibilidades del establecimiento de relaciones entre países que, en otro momento, habían permanecido mutuamente ajenos.

² Datos obtenidos de la Cámara de Comercio Argentino-Árabe.

En este contexto, Qatar puede ser un posible socio de gran importancia. En efecto, Doha ha comenzado a erigirse en un referente regional, explotando no sólo sus recursos de poder económicos, sino también aquéllos de *soft power*, en términos de Nye. Con respecto a sus recursos económicos naturales, Qatar se ha caracterizado no sólo por la explotación y exportación del petróleo de su territorio, sino que desde el año 1996 ha enfocado sus esfuerzos en sus amplias reservas de gas natural (es el tercer reservorio de dicha fuente energética en el mundo), desarrollando este recurso al punto de que en 2010 ha alcanzado un hito clave en la industria mundial de gas natural licuado (GNL) mediante el logro de una capacidad de exportación de 77 millones de toneladas anuales y una red de clientes en todos los rincones del globo. De esta manera, y a través del desarrollo tecnológico, Qatar se había convertido en tan sólo 14 años, en el principal exportador de GNL en el mundo. En relación a su *soft power*, Qatar es el creador de la cadena internacional de noticias Al-Jazeera que ha crecido a pasos agigantados desde su nacimiento en 1996, también de la mano del gobierno del Jeque Hamad bin Jalifa al-Thani. La cadena se ha convertido en un instrumento indispensable de contra-información, pues es el único medio con llegada mundial que procura informar acerca de Medio Oriente y del mundo desde una perspectiva árabe. Su utilidad se puso en evidencia sobre todo a partir de la cobertura de la invasión y ocupación de Irak por parte de las tropas de Estados Unidos en el año 2003. Asimismo, Qatar ha tenido distintas iniciativas para generar un “diálogo entre civilizaciones y religiones” que permita el conocimiento de las diferencias de los distintos habitantes del mundo.

Si bien la Declaración Conjunta estableciendo Relaciones Diplomáticas entre Argentina y Qatar se firmó en 1974, las relaciones entre ambos países han sido escasas. Recién a partir del año 2010, con la visita, en enero de ese año, del Jeque Hamad bin Jalifa al-Thani a nuestro país, podemos hablar de una verdadera vocación de desarrollo de las relaciones bilaterales. Como antecedente a esta visita, es pertinente citar aquélla que realizara el Ministro de Asuntos Exteriores qatari a Buenos Aires en el año 1994. El Jeque vino acompañado por el Primer Ministro y los Ministros de Asuntos Exteriores y de Finanzas y Economía, además de otros funcionarios. Fue recibido por la Presidente argentina y tuvo como resultado la firma de convenios de cooperación y memorándums de entendimiento. Uno de los acuerdos firmados en la Casa Rosada, estableció la realización de reuniones de una comisión mixta entre los dos países cada dos años, con el objetivo de alentar la búsqueda de mecanismos para lograr el incremento y la diversificación del

comercio bilateral. En efecto, Cristina Fernández de Kirchner, le propuso al Jeque erigirse como "socios" y no como clientes, debido al carácter altamente complementario de las economías de ambos países. Otro de los puntos abordados por los Jefes de Estado y sus delegaciones fue el aumento en el ámbito de la cooperación científico-tecnológica y cultural, así como la promoción de las inversiones entre ambos países. Un resultado muy importante de la visita del Jeque qatari a nuestro país fue la llegada en junio de 2010 de la línea aérea Qatar Airways a Argentina que realiza vuelos directos entre Buenos Aires y Doha.

La visita fue retribuida en enero de 2011 por la Presidente argentina. En el marco de una gira que incluía también a Kuwait y a Turquía, Cristina Fernández de Kirchner, junto al Canciller Héctor Timerman, se reunieron con el Jeque Hamad bin Jalifa al-Thani en Doha, con el objetivo de profundizar los lazos establecidos y abrir nuevos mercados para los productos nacionales. Pero el viaje no sólo fue comercial, sino también político. En enero de 2011, con anterioridad a la visita a los países meso-orientales, Argentina asumió la conducción del G-77 en la ONU. Uno de los objetivos explicitados por el Canciller de dicha conducción radica en que Argentina establezca una relación con el mundo no-mediada por ninguna gran potencia. Esta visita fue sumamente exitosa para ambas partes ya que cerraron acuerdos de estratégica importancia, entre los que se destacan aquéllos que apuntan al desarrollo de proyectos de integración energética y de cooperación científica y cultural.

En efecto, el principal de entre ellos está referido al desarrollo e implementación de proyectos de integración energética, que consiste en el inicio y la facilidad de negociaciones para que ENARSA pueda intercambiar GNL desde Qatar hacia la terminal de regasificación en el Golfo San Matías, en la provincia de Río Negro. El tener a Qatar como abastecedor de energía es fundamental para el sostenimiento del crecimiento industrial en Argentina ya que garantiza a los inversores los suministros necesarios para llevar a cabo sus proyectos. En palabras de la Presidente: "Esto nos garantizaría el desarrollo sustentable de cualquier proyecto de carácter industrial que podría hacerse". En efecto, el acuerdo firmado estima el envío de hasta 20 millones de metros cúbicos de gas por día.

Otro acuerdo de importancia se logró para establecer un centro de distribución de alimentos frescos en Argentina para los países del Golfo Pérsico. Asimismo, por expresa indicación de la Presidente, parte de la comitiva argentina permaneció un día más en

Qatar para establecer un plan de trabajo para transferencia de tecnología desde la Argentina, en el área de energía atómica. Para cerrar la exitosa visita, el multimillonario fondo soberano Qatar Investment Authority consideró a la Argentina “lugar estratégico” para sus inversiones. Tan positivo fue considerado el intercambio que, luego de esta visita, la Cancillería argentina decidió crear cinco cargos nuevos de negociadores comerciales, exclusivos para mercados no tradicionales.

Los lazos entre América del Sur y los países árabes a nivel societal son muy estrechos, los gobiernos de ambas regiones están trabajando para que estos mismos lazos se reflejen a nivel gubernamental. Se pretende, de esta manera, establecer relaciones duraderas y, por lo tanto, que excedan el ámbito económico-comercial. El hecho de que se apunte fuertemente hacia el campo cultural (el cine, en este sentido, es un importante punto de apoyo para la relación) da cuenta de esto último. Si los últimos años han sido testigos del desarrollo de esta relación, esto se debe a la iniciativa y al empuje de los gobernantes, pero también al proceso de multipolarización por el que el mundo está atravesando. En este contexto, la cooperación sur-sur se torna urgente a fin de que los países periféricos podamos participar de la reconfiguración del mismo. Y no sólo de la reestructuración de sus organismos internacionales, sino también de la fijación de nuevas reglas del juego que hagan del respeto a las diferencias culturales y éticas, un eje fundamental. Es en este marco que debemos situar la flamante relación entre Argentina y Qatar, dos países pujantes y de gran importancia en sus respectivas regiones. Ésta continúa desarrollándose positivamente. Y, símbolo de esta prometedora asociación en ciernes, es la apertura de una sede diplomática argentina en Doha, determinada por el gobierno nacional en mayo de 2011 a través del decreto 535/2011, cuyo texto destaca que la embajada “reflejará el interés mutuo de fortalecer los tradicionales lazos de amistad y cooperación entre ambos pueblos”.